

# Un crítico puntiagudo

**Poesía.** José Luis García Martín recopila en 'El lector impertinente' sus reseñas literarias de 2017 y 2018

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Una forma más o menos gratuita de la publicidad, una muestra de cortesía o (en el peor y no el más raro de los casos) un intercambio de favores. Así asegura en el prólogo el editor Abelardo Linares que suele ser, por lo general, «la crítica de novedades libreas y literarias». El dardo, desde luego, no apunta hacia el autor del libro, José Luis García Martín (Aldeanueva del Camino, Cáceres, 1950), al que presenta como «uno de los críticos que con sus reseñas y sus antologías ha contribuido más decisivamente a formar el canon de la poesía española contemporánea».

No vamos a descubrir aquí a García Martín —«un crítico agudo, puntiagudo incluso, tan independiente como impertinente», le caracteriza el editor—, quien no necesita demasiadas presentaciones: sus textos ya hablan por sí mismos. 'El lector impertinente' (Ed. Renacimiento, 2020) reúne los textos críticos que publicara en la prensa escrita y en su blog 'Crisis de papel' en 2017 y 2018. Un repaso a la actualidad editorial de la poesía española en esos años, pero no sólo: su mirada está atenta también al ensayo, la narrativa, la aforística o los géneros biográficos.

## Un crítico único

Con su habitual agudeza, no exenta de cierta mala leche, lo que convierte a García Martín en un crítico único, o casi, hoy en día, es que escapa de esa asepsia generalizada —que oscila entre el tonillo burocrático y el tufo a departamento de comunicación corporativa— del género. En García Martín, no. Él se emociona con los libros, con los autores; los adora o los detesta. Encuentra defectos donde los demás no podíamos verlos, o descubre virtudes en las que no habíamos reparado. Y, sobre todo, lo cuenta. Y sin cortarse un pelo: compara, valora, encumbra o echa por tierra. Como los piratas románticos, no hace prisioneros. Tal vez por eso con sus textos sucede lo mismo que él achaca a algún otro autor: los admiras, pero en ocasiones te irritan.

Aunque el verdadero deleite consiste en asistir a la meticulosa disección de un lector, más que impertinente, tan voraz como memorioso. Con una capacidad asombrosa para situar la obra de cada autor en las coordenadas precisas, tanto dentro de su contexto —generacional, histórico, social— como dentro de la produc-



José Luis García Martín se ha situado como uno de los grandes referentes de la crítica poética.

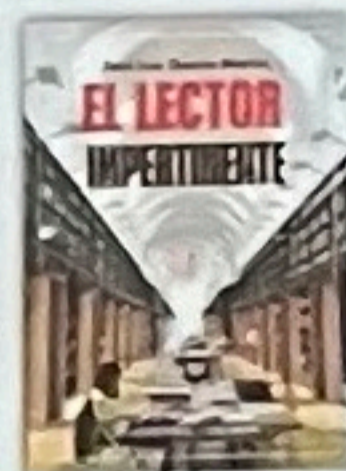
ción del propio escritor. García Martín conoce tan al dedillo la obra que analiza, que es capaz, incluso, de valorar un texto más por lo que omite que por lo que cuenta. Lo hace, por ejemplo, con el libro que Andrés Trapiello dedicó al rastro de Madrid: «Se agradece que deje fuera las poco simpáticas líneas que solía dedicar al único escritor que le disputaba sus hallazgos bibliográficos, (...) Carlos Sahagún». Ese nivel de conocimiento, casi íntimo, permite, pues, una valoración que no está al alcance de otros críticos. O, más

bien, «reseñistas», como desdenosamente los etiqueta.

En esta recopilación, el crítico deja traslucir en ocasiones su propio criterio: sobre el ingenio, des-

«Sus críticas permiten asistir a la meticulosa disección de un lector tan voraz como memorioso»

liza de forma casi inocente que no es «una cualidad que aprecie demasiado». Hay también, aunque medio ocultas en las valoraciones de las reseñas, algunas reflexiones del propio García Martín sobre el oficio del crítico, con algún varapalo de destinatario difuso: «La lectura distraída y parafraseadora que los reseñistas suelen dedicar a los libros de poesía». Aunque, puestos a repartir, también haya hasta para los lectores: «Estos desconchados saltan a la vista de cualquier lector atento (no abundan entre los lectores de



## EL LECTOR IMPERTINENTE

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Editorial: Renacimiento. 2020.

460 páginas. Precio: 22,70 euros.

poesía actual)». Demasiado castigo, tal vez, para esos héroes anónimos, apenas un pelotón, que mantienen vivo a todo un género editorialmente moribundo. Menos mal que, en otros pasajes, les aplaude alguna otra práctica: «Los lectores tienen la costumbre de saltarse los prólogos en los que los autores hablan de su obra, lo que no deja de ser una buena costumbre».

## Sin remilgos

Pero el grueso de su voz crítica se dirige, lógicamente, hacia las obras reseñadas. Y ahí, desde luego, no se anda con remilgos ni medias tintas: «Los chistecillos sin gracia abundan en el libro», escribe sobre una obra de Jon Juaristi. «En una conversación se puede pedir disculpas por un mal chiste, en el borrador de un libro se tachan por respeto a los lectores». Pero tampoco se le puede negar un especial grácejo a la hora de repartir estopa. Por ejemplo: como refrendo a su impresión de que los últimos poemarios de Luis Alberto de Cuenca habrían necesitado una 'poda' previa, comienza relatando una anécdota de Aleixandre y Félix de Azúa. Un jovencísimo Azúa llevó al Nobel una carpeta con centenares de poemas. Aleixandre le insinuó que «le llevara una selección más rigurosa». Así nació su primer libro, con solo veinticuatro poemas.

García Martín dedica también su atención a un autor cántabro: Lorenzo Oliván. Además, con el privilegio de ser uno de los pocos autores a los que reseñan en más de una ocasión; lo hace con 'Dejar la piel (Pensamiento y visión)' y con 'Para una teoría de las distancias'. Y no escatima en elogios: «Muy dotado para la imagen brillante y la ocurrencia ingeniosa, también para el virtuosismo métrico y la expresión emocional». Claro que, a partir de ahí, el lapicero afilado del crítico llegará incluso a corregir al poeta, proponiéndole un final alternativo para uno de sus poemas.